

Juan GRABOIS

El lema, el sujeto y el programa.

Un buen lema debe sintetizar el espíritu, las características y el propósito fundamental de quien lo adopta, sea una persona, sea un movimiento. Pensemos un poco en el lema del Papa Francisco: *Miserando atque eligendo*. No me voy a referir a ésto, pero pensemos todos los elementos que reúnen: la mirada de Jesús, el espíritu de misericordia, la elección inesperada, la inclusión de un excluido, la conversión de paria en discípulo.

El lema tierra, techo y trabajo que elegimos junto al Papa Francisco también sintetiza un espíritu y un propósito. Algo tan humano y simple que podríamos llamar pre-ideológico y reafirmar colectivamente como derechos sagrados. Podríamos decir, tal vez, que expresa una triple dimensión: las personas, las situaciones, el propósito. Sujeto, circunstancias, perspectiva.

El aspecto subjetivo nos habla de tres grupos excluidos de los derechos que por naturaleza corresponden a cualquier ser humano: tierra, techo y trabajo en calidad y cantidad suficiente. Son tres elementos vitales para el desarrollo integral de los seres humanos de los que emanan muchos otros bienes sociales necesarios para la vida.

Los excluidos del techo son, por ejemplo, los habitantes de los barrios populares que no tienen acceso a conexión segura de luz, electricidad, agua, cloacas; que muchas veces viven completamente hacinados, sin baños propios, en contexto de deterioro ambiental o violencia. También los inquilinos que deben pagar para dormir hasta el 50% de sus ingresos o los que sufren por hipotecas impagables que los ponen permanentemente en riesgo de desalojo. Desde luego, las personas que viven en la calle, en edificios abandonados o en cualquier hueco que puedan encontrar en las ciudades, en particular los niños y ancianos.

Los excluidos del trabajo son aquellos expulsados del sistema productivo clásico que se encuentran en la desocupación o bajo formas marginales de trabajo. Muchos de ellos se inventaron su propio trabajo en la economía popular y lograron organizarse comunitariamente. Otros no tuvieron esa suerte y sufren situaciones de explotación que van desde el empleo precario o la informalidad laboral hasta el trabajo esclavo. Los trabajadores migrantes sufren particularmente esta situación con el agravante de que además de explotados están bajo la permanente amenaza de la expulsión cuando tienen “la suerte” de no morir en el camino.

Los excluidos de la tierra son los pueblos originarios, los campesinos, los pequeños productores, los agricultores familiares, las comunidades rurales, en algunos casos porque no tienen territorio, en otros porque no tienen tierras suficientemente productivas, en otros porque están permanentemente amenazados por la especulación inmobiliaria, el avance del agronegocio, las diversas formas de contaminación o formas extractivista de apropiación de la tierra. Otros porque el sistema económico central crea condiciones comerciales que hacen inviable sus formas de vida y labor de la familia rural sustituyéndola por los métodos deshumanizados de las grandes corporaciones.

Los tres grupos son, además, los más vulnerables a la crisis ambiental y los eventos climáticos extremos, a las situaciones de violencia y guerra, a los abusos de poder y la persecución de fuerzas estatales y paraestatales. Son los descartados de la tierra que no se resignan a su rol pasivo de víctimas y asumen el destino que el Papa Francisco también describió en sus cuatro discursos. Un destino de lucha por sus propios derechos pero también de salvación colectiva para toda la humanidad.

La situación de injusticia que sufren nuestros compañeros y compañeras debe ser abordada por toda la sociedad, en particular por la dirigencia política y los organismos internacionales.

El **mercado de trabajo** ha cambiado profundamente y seguirá un vertiginoso proceso de cambio como producto de las nuevas tecnologías modificando en forma extrema, mayormente negativa, la estructura ocupacional de todos los países.

El **mercado inmobiliario** ha hecho casi imposible para muchas familias de clase media acceder a una vivienda propia y descarta permanentemente a los más desfavorecidos a situaciones de exclusión habitacional graves sin que existan alternativas públicas o sociales para abordar el problema.

El **extractivismo** en todas sus formas no solo desplazan a las poblaciones rurales sino que dañan gravemente los ecosistemas que les dan sustento, afectando no sólo a las personas que habitan territorios antes destinados a la producción de alimentos en pequeña escala sino al conjunto de la sociedad.

Todas estas estructuras de injusticia engendran violencia que tarde o temprano se expresa, de una forma u otra, contribuyendo a la inestabilidad que las propias contradicciones de las oligarquías y estados dominantes resuelven con sanciones comerciales o directamente con guerras criminales que nunca se desarrollan en su propio territorio sino en espacios "proxy" donde los países pobres pagan por disputas en las que nada tienen que ganar.

En nuestros cuatro encuentros, los excluidos de la tierra, el techo y el trabajo han abordado su propia realidad en diálogo con el Papa Francisco, diseñando una hoja de ruta para resolver los problemas que los aquejan. Esta hoja de ruta es un verdadero programa de transformación político social que adaptado correctamente a las distintas realidades de los distintos países puede aplicarse en forma casi general.

En primer lugar podemos hablar de una **economía combinada** donde el sector público, el privado y popular coexistan guiados por el principio de justicia social que debe ser el eje articulador de la consigna "ningún trabajador sin derechos". En algunos países esto puede implicar la aplicación de un salario básico universal y políticas públicas de fortalecimiento de los proyectos productivos comunitarios en la economía popular. En otros países serán respuestas de otro tipo. Lo cierto es que el sector popular-comunitario -que incluye actividades de impacto ecológico, cultural, social; que tiene su epicentro en los cuidados y la producción de baja intensidad; que debe ser valorizada más allá de su productividad mercantil- va a tender a absorber a los que por distintas razones sean excluidos de los procesos económicos centrales. Esta transición puede ser algo positivo en la

medida que las personas involucradas gocen de reconocimiento, ingresos y derechos similares al resto de los trabajadores. Será sumamente negativa si es simplemente un mecanismo de descarte-

En segundo lugar, se trata de abordar la **integración sociourbana** -concepto que surge de la experiencia de Bergoglio como Obispo de Buenos Aires en el abordaje de la problemática de las villas de la Ciudad- que implica el mejoramiento integral de las condiciones habitacionales de los excluidos para hacer realidad la consigna "ninguna familia sin techo" pero respetando que nuestras ciudades son mosaicos de culturas dónde ninguna tiene derecho a colonizar la otra y "civilizarla" de manera altanera. La tarea es encontrar una interacción justa entre los distintos sectores de la ciudad sin dejar a nadie afuera. Las obras en las barriadas populares tienen que estar vinculadas con las necesidades, deseos y aspiraciones de sus habitantes, diseñarse de modo participativo y conectar la ciudad marginada con la ciudad formal para evitar la formación de guetos maquillados.

En tercer lugar, se aspira a una **reforma agraria integral** que tenga como objeto el acceso seguro a la tierra por parte de los sujetos pobres de la ruralidad para hacer realidad la consigna "ningún campesino sin tierra" y una política seria de fortalecimiento económico para las comunidades rurales que les permita la valorización justa de su producción. Además, la reforma agraria integral implica un escrupuloso cuidado de la naturaleza y los ecosistemas naturales que ponga freno a la devastación irresponsable derivada de un modelo de agronegocios insostenible que junto a la producción de combustibles fósiles y la megaminería contaminante alimentan un sistema de vida que una minoría frenéticamente consumidora disfruta -muchas veces, padece- pero que lleva a la destrucción del planeta que habitamos todos: ricos, clases medias, pobres.

Así, tenemos el sujeto histórico de los excluidos, sus principales problemáticas y una agenda de "trazo grueso" para las reformas político-sociales necesarias.

Nuestro itinerario es claro: además de levantar el **lema** tierra, techo y trabajo que lanzó en el primer encuentro, el Papa Francisco nos ha encargado **tres tareas** muy importantes en el segundo encuentro.

1. poner la economía al servicio del pueblo,
2. trabajar por la paz entre nuestros pueblos,
3. cuidar la naturaleza

En el tercer encuentro, nos dio pistas de cómo abordar la relación entre lo social y lo político advirtiéndonos contra los peligros de la **corrupción** y el **encorsetamiento**.

En el cuarto encuentro, finalmente, nos alentó a usar la **imaginación política** para salir del posibilismo y promover un sistema estructuralmente distinto sin dejar de impulsar propuestas concretas como el **salario básico universal** o la **reducción de la jornada laboral**.

Cimentar el lema lanzado en el primer encuentro como bandera colectiva y consolidar las ideas-fuerza de los encuentros posteriores cómo base para una concepción común fue el gran logro del debate interno entre los movimientos populares puesto en diálogo con el Papa Francisco. Sus

discursos son un mensaje a toda la humanidad que toma nuestra voz para ampliarla y validarla, con nuestras denuncias y aspiraciones. Es un milagro que así fuera. Creo que debemos estar muy agradecidos.

Desde luego, los cambios sociales no dependen del Papa. Dependen fundamentalmente de nosotros y el resto de los oprimidos. Los aportes del Papa junto a sus otros documentos son un material de estudio imprescindible para todos los activistas y simpatizantes de los movimientos populares -sean católicos o no lo sean- porque el pensamiento social de Francisco, al menos para mí, es revolucionario, cómo nuestra fe en Jesús. Sin duda, es la mejor escuela de formación humanista en términos éticos, filosóficos y políticos de nuestro tiempo.

A diez años del primer encuentro, la comisión organizadora ha decidido entregarle la posta a una nueva generación de dirigentes para que continúen y revitalizen nuestra tarea en la consolidación de una red de movimientos populares por tierra, techo y trabajo en diálogo con el Papa Francisco que despliegue una acción de incidencia internacional en favor de estos derechos con el apoyo del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, las Conferencias Episcopales Regionales y las Iglesias Locales. Es nuestro deseo aplicar esa sabia enseñanza del Papa Francisco: "es mejor iniciar procesos que ocupar espacios". Les dejamos un libro sobre "Los Encuentros de Movimientos Populares y Nuestro Pensamiento Social" como material consolidado de consulta.

Espero que la nueva comisión organizadora, junto al comité operativo y el Dicasterio, puedan elaborar un plan estratégico plurianual en los próximos meses, teniendo en cuenta que ya existe un piso conceptual suficiente para actuar sin necesidad de repetir encuentros presenciales que son costosos, que si se repiten con demasiada frecuencia pueden alejar a los dirigentes de sus bases y convertirlos en militantes de aeropuerto. Espero que puedan lograr lo que nosotros no pudimos: darle continuidad a la articulación entre encuentro y encuentro, diseñar un sistema de comunicación externa e interna adecuado, utilizar el espacio para incidir en las políticas públicas en todas las regiones del planeta, contribuir con las experiencias de los movimientos más consolidados al desarrollo de los más incipientes, sistematizar las buenas prácticas en términos de co-gestión de proyectos, etc.

Estoy seguro que contarán con el apoyo del Papa Francisco. Les agradezco a todos su confianza durante estos años, saludo con cariño a mis compañeros de la comisión organizadora inicial, al anterior Prefecto de la Comisión Justicia y Paz Peter Turkson que asumió el desafío allá por 2013, al Marcelo Sanchez Sorondo que nos ayudó siempre desde la Academia Pontificia de Ciencias y al actual Prefecto, mi amigo Michael Czerny que estuvo siempre en la trinchera de la organización desde el primer momento.

Agradezco desde luego al Papa Francisco por su permanente apoyo a los movimientos populares, la lucha por tierra, techo y trabajo, sus enseñanzas sobre la naturaleza humana y sus desafíos socioambientales... y su coraje para elegir a los humildes en un mundo de poderosos, para bancar a los que sostienen sus banderas pagando los costos por ellos y por no traicionarse nunca a sí mismo.

Siempre a disposición para lo que haga falta, les deseo lo mejor.

